



## La mala escritura de C.E. Feiling

Lisandro Bernardini<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Rosario  
[lisandrobernardini@hotmail.com](mailto:lisandrobernardini@hotmail.com)

**Resumen:** En el artículo titulado “¿Por qué escribo tan mal?” de 1994 C.E. Feiling sostiene que la historia oficial de la literatura argentina tiene al menos dos defectos: en primer lugar, el de prescindir por completo del placer y el gusto, soslayando nombres como los de José Bianco, Fogwill, Miguel Briante, entre otros; en segundo lugar, la tendencia a generar “una literatura asfixiante, que se desvive por inscribirse en esa misma historia”. Como contrapartida manifiesta su intención de escribir mal, es decir “a contrapelo de la versión dominante de la literatura argentina”, rindiendo homenaje en su obra narrativa a los géneros que, marginados de los programas académicos, le dieron enorme placer. Sin embargo, el proyecto de Feiling, que incluye el policial *El agua electrizada* (1992), el relato de aventuras *Un poeta nacional* (1993) y la novela de horror *El mal menor* (1996), no se limita a una mera pertenencia a cada uno de los géneros sino que consiste en una reelaboración de los mismos que implica adscripciones y transgresiones.

**Palabras clave:** C.E. Feiling - Proyecto narrativo - Géneros menores - Policial - Aventura

**Abstract:** In the article entitled “Why i write so badly?” C.E. Feiling argues that the official history of argentinian literature has at least two defects: first; the full replacement of the pleasure, bypassing names like José Bianco, Fogwill, Miguel Briante, among others; second, the tendency to generate “a suffocating literature, which is completely devoted to enroll in the same history”. In return, expresses his intention to write badly, that is, “against the dominant version of Argentina’s literature”, paying tribute in his narrative to genres that, marginalized from academic programs, gave him great pleasure. However, Feiling’s plan, including police *El agua electrizada* (1992), the adventure story *Un poeta nacional* (1993), and the horror novel *El mal menor* (1996), is not limited to mere membership in each genre but consists of a reworking that involves secondments and transgressions.

**Keywords:** C.E. Feiling - Project narrative - Genres - Police - Adventure

---

<sup>1</sup> **Lisandro Bernardini:** Profesor en Letras por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente desarrollando la tesis de Maestría “Uso, manipulación y reelaboración de los géneros en la narrativa contemporánea. La proyección de las estrategias de *Babel* en las primeras novelas de Martín Caparrós, Daniel Guebel, Alan Pauls, C.E. Feiling y Sergio Bizzio”.

## 1

En el número 22 la revista *Babel* publica la reseña “El culto de San Cayetano”, en la que el autor Carlos Eduardo Feiling (C.E. Feiling a la manera inglesa) critica de manera irónica y despiadada la última novela de Osvaldo Soriano *Una sombra ya pronto serás*. Su malestar, sintomático de la voluntad del grupo que nuclea la revista de legitimar una concepción de la literatura que, desligada del imperativo de la práctica política y la representación de la historia social, problematice el estatuto de lo real y de la ficción, es producto de los efectos culturales causados por el populismo que se ejerce desde cierta izquierda biempensante en su necesidad o ambición de captar público, y apunta tanto a lo estético como a lo ideológico, ya que lo que revela la escasa cantidad de oraciones subordinadas que Feiling advierte en la novela no es (sólo) la afectación del crítico sino una obra que carece de complejidades formales y riesgos narrativos, y que busca, mediante el lugar común o la exageración de características, un inmediato efecto de reconocimiento de parte del lector.

Años más tarde, en un artículo titulado “¿Por qué escribo tan mal?” C.E. Feiling extiende su crítica y arriesga como respuesta a la pregunta que formula en el título la siguiente explicación: la historia de la literatura argentina (los programas académicos y el periodismo cultural) tiene al menos dos defectos: en primer lugar, el de prescindir por completo del placer y el gusto (defecto del que se desprendería un tercero en el olvido de nombres como los de José Bianco, Fogwill, Miguel Briante, entre otros); y en segundo lugar, la tendencia a generar “una literatura asfixiante, que se desvive por inscribirse en esa misma historia” provocando que muchos de sus representantes persigan, en lugar de agradar e instruir, la consagración como portadores de la conciencia moral del país. Como contrapartida, se reafirma en la necesidad de seguir escribiendo mal, es decir, por fuera de o en sentido contrario a la versión dominante de la



literatura argentina, desarrollando un proyecto narrativo de reelaboración de los géneros que tanto placer le ha dado leer: el policial, la aventura, el horror.

Refractario por igual a las experimentaciones asociativas de corte surrealista y a las veleidades de ciertos escritores obsesionados por la fama póstuma, Feiling sostiene que un escritor preocupado por los lectores debe trabajar “con moldes que son conocidos y esperados por esos lectores”, es decir, dentro de lo que Hans Jauss llamó “horizonte de expectativas”<sup>2</sup>, en un doble sentido, hacia la tradición y las recepciones pasadas, y hacia el presente del lector actual. Tzvetan Todorov explica que un género es “siempre la transformación de uno o varios géneros antiguos, por inversión, por desplazamiento o por combinación”<sup>3</sup>. Por lo tanto, un sometimiento a las fórmulas y restricciones genéricas que no excluya el uso de imágenes personales y la inserción de materiales pertenecientes a otros sistemas, constituye una suerte de ejercicio que permite producir literatura de manera contenida y abierta al mismo tiempo.

## 2

El policial, además de ofrecer a la literatura figuras -el criminal y el investigador, el enigma y su revelación, el crimen y la ley- con las cuales se ponen en juego la relación del Estado con el crimen, el régimen de aparición de la verdad, la relación de la política con la moral y la ley, brinda el modelo de todo relato, ya que, como explica Daniel Link, articula las categorías de *conflicto* y *enigma* sin las cuales ninguna narración que no quiera caer en el aburrimiento o en lo amorfo es posible<sup>4</sup>.

*El agua electrizada* comienza con la muerte de un amigo del protagonista, ex compañero del Liceo Naval, hecho que, según aclara Luis Chitarroni<sup>5</sup>, como la historia entera, salvo la anécdota principal, tomada del

---

<sup>2</sup> Jauss, Hans: de *Théorie des genres*, por Gerard Genette et al. Paris, Du Seuil, 1986, p. 37-76.

<sup>3</sup> Todorov, Tzvetan: "El origen de los géneros", en Garrido Gallardo, Miguel A. (Edit), *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco/Libros, 1988, pág. 34

<sup>4</sup> Link, Daniel: *Prólogo* a "El juego de los cautos"; La Marca editor, Buenos Aires, 2003, pág. 3

<sup>5</sup> Chitarroni, Luis: *Prólogo* a C.E. Feiling: "Los cuatro elementos", Editorial Norma; Buenos Aires, 2007.

diario, forma parte del pasado del escritor. Asesinato, accidente o suicidio, la muerte de Juan Carlos Lousteau, alias “el indio”, incómoda para la Armada de acuerdo al apuro y la irregularidad con que se realiza el funeral, genera en Tony Hope (cuya función de alter ego excede lo onomástico) las preguntas *¿por qué?* y *¿cómo?* que impulsan la intriga policial.

En el cementerio de Chacarita el protagonista se reencuentra con ex compañeros del Liceo, con la madre y con la hermana de Juan Carlos; ambos, ejército y familia, representantes de un pasado personal cuyo entramado de hechos incomprensibles deberá transitar intentando investirlos de sentido.

Profesor de Latín, erudito, cínico, alcohólico y perdedor con las mujeres, son algunos rasgos del alter ego creado por Feiling, un estereotipo que raya la parodia del detective del policial negro quien, a diferencia del investigador del policial de enigma, mantiene una posición subjetiva con respecto al objeto de su investigación. Tony Hope está tan involucrado en los hechos que “posiblemente se viese forzado a reclasificar la mayor parte de sus recuerdos como falsos, incluso- en especial- los referidos a su propia inocencia”. No obstante, ante la necesidad de llegar a la verdad, hace uso del proceso de investigar, deducir y responder, propio del eje del saber con el que trabaja el policial<sup>6</sup> y una vez asumida la investigación se verá sometido a golpes, amenazas y flaquezas antes de resolver el caso cuyas primeras pistas son un video pornográfico no devuelto y un papel con un dibujo obsceno hecho por Juan Carlos y que a un costado tenía la leyenda: *El caso de las mujeres muertas en la bañera* (resonante caso policial de fines de los 80). Como todo policial la novela superpone dos órdenes temporales: el tiempo de la investigación que comienza después del crimen, y la historia del crimen, aunque en este caso la historia que se empieza a contar va dando lugar a otra, (re)construida durante la investigación. La amistad en el Liceo Naval, la Guerra de Malvinas que el protagonista evade por las sospechas que genera su ascendencia inglesa, la continuación de la guerra por otros medios (locura, depresión, suicidio) resuelven el no crimen de Juan Carlos Lousteau y

---

<sup>6</sup> Mattalía, Sonia: *La ley y el crimen*; Iberoamericana, 2008, pág. 14.

conducen –informe de la CONADEP mediante- a la conflictiva y fatal relación entre el militar retirado Estevez Lynch, su hija, y una “quebrada” de la dictadura, cuya trama de vínculos y asuntos secretos pone al descubierto, una vez más, la macabra maquinaria del Estado, convertido de garante de la justicia en criminal.

El artificio del género permite describir, aún con afán crítico y de denuncia, el estado del país en una etapa de su historia sin ser condescendiente con el lector, ya que se le otorga, a través del enigma, la investigación y la progresiva revelación de la verdad, la distancia necesaria para ejercer la reflexión.

### 3

Para *Un poeta nacional* Feiling parte de un dato anecdótico del orden de lo biográfico-histórico (el envío ordenado por el ministro Fernández del inspector Lugones a Neuquén, de cuyo penal se había fugado un peligroso asesino chileno, con la misión de capturarlo y averiguar la situación de la cárcel que había hecho posible la evasión), y lo recrea aplicándole el modelo del relato de aventuras típico: una misión que cumplir, una orden, una mujer seductora que pone en peligro los planes, lealtades y traiciones, el antagonista ideal.

El poeta Esteban Errandonea, el Lugones imaginado por Feiling, siente alivio al haber encontrado al fin una aventura que lo justifique cuando el Ministro, a quien se había acercado para mendigar un cargo público que le permitiera seguir escribiendo, lo envía al sur, a Valle Hermoso, a convencer y traer a la Capital a Elisabeth Askew, mujer del recientemente fallecido -presumiblemente a manos de un anarquista- James Askew, cónsul honorario de Gran Bretaña e importante estanciero. El sur, poblado de terrateniente, indios y anarquistas, cifra de un país que, cúmulo de promesas, está desgastado por una historia de violencia que no logra resolver, será el escenario de la misión en que el protagonista irá develando con el secreto

ajeno, sus propios secretos y miserias<sup>7</sup>. Cuando Errandonea se encuentra con su antagonista entendemos que lo que se está contando es una lectura de la historia de la literatura argentina. En el sur, con una mujer británica, hermosa y dueña de una interesante biblioteca, como objeto de disputa, Tadeo Cruz, alias Jueves, anarquista y amante de Mrs. Askew, le reprocha a Errandonea, luego de que éste se burlara de sus delirios redentores:

-¿Y vos no te superaste? Puestitos en el Gobierno, guardiacárceles...te falta ser torturador.

Denunciando prospectivamente, en ese Errandonea cínico, casi policía, lo que engendrará la conversión de Lugones de vate oracular de un país sin literatura, de ideales anarquistas primero, socialistas luego -“vicios juveniles”- en político nacionalista y antidemocrático.

Borges leyendo a Lugones leyendo a Hernandez: Feiling reflexiona sobre el proceso de conformación de la literatura argentina, el cual, a pesar de sus desvíos políticos y claudicaciones, puede y debe ser utilizado para producir más literatura.

#### 4

En la contratapa de “Los cuatro elementos”, volumen que reúne las tres novelas publicadas de Feiling y el primer capítulo de una inconclusa, Rodrigo Fresán comenta: “El mal menor, el excelente libro de C.E. Feiling, es considerado con justicia la primera novela argentina de horror “puro””. Sin ratificarla ni rectificarla, la precisión ordinal puede ser explicada por la *pureza* del horror practicado por Feiling, que radica en la inclusión de un elemento que, ausente en la literatura argentina, funda la tradición universal del género: lo sobrenatural.

La literatura argentina de terror, escasa de elementos sobrenaturales, representantes de lo imposible, monstruos y personajes fantásticos, aborda las fuerzas del mal traduciendo “factores de presión fóbica”<sup>8</sup>, según el concepto de

---

<sup>7</sup> Lopez, María Pía: Lugones: entre la aventura y la espada, Colihue, Buenos Aires 2004; pág. 146.

<sup>8</sup> Gandolfo, Elvio: *El libro de los géneros*; Grupo editorial Norma; Buenos Aires 2007, pág. 211.

Stephen King citado por Elvio Gandolfo, que reflejan los temores de una sociedad o grupo social en un momento determinado. El propio Gandolfo ofrece una lista de motivos: “el genocidio durante la última dictadura militar, las fobias contra los extranjeros, los vecinos, la mujer, la niñez proletaria, la conducta criminal bajo el exterior “normal””<sup>9</sup>. El horror se filtra por los resquicios de la normalidad, entendida como aquello de lo monstruoso que nos rodea cotidianamente que aún podemos soportar. C.E. Feiling evade la tradición argentina, e inscribe a *El mal menor* en la tradición universal del género, específicamente la anglosajona, de la cual toma y reformula mitos y estereotipos, estableciendo con sus antecedentes una relación que incluye continuaciones y transgresiones.

Inés Gaos, treintañera, consumidora habitual de cocaína, divorciada, de novia con Leopoldo Vidal Casares, amiga de la infancia y socia en un restaurante de comidas picantes de Alberto Leboud, cuenta los acontecimientos sobrenaturales en los que se ve involucrada desde la primera noche en su nuevo departamento, cuya fealdad no es un mero dato arquitectónico sino que propicia el ambiente para el mito de *the bad place* o lugar maldito donde se materializa el mal. Agotada hasta la desesperación por la mudanza y la discusión con la vecina del piso de abajo que la acusa de ruidos molestos de taconeos que ella no pudo hacer el día anterior, no sólo porque no acostumbra a usar tacos sino porque no estuvo en el departamento, luego de beber unos tragos de coñac y aspirar un par de líneas de cocaína, se sumerge en la bañera desde donde, ya entre dormida, percibe la presencia de algo o alguien cuyas características responden al estereotipo de lo horroroso: el olor, el frío, la renguera:

Desperté, si es que en realidad me había dormido, a causa del olor. Era algo nauseabundo, como una mezcla de excrementos de animales, azufre y sábanas de enfermo. Contuve a duras penas las arcadas antes de reparar en la otra anomalía, un frío intensísimo que no provenía de la bañera sino del ambiente todo (...) Los pasos eran lentos, casi inseguros. El hombre

---

<sup>9</sup> Gandolfo, Elvio: *ibid.* Pág, 212.



cojeaba-podía oír cómo uno de sus pies rozaba siempre el piso- y debía tener chapas de metal en la punta y el taco de sus botas (...) Aunque hubo un momento de absoluta indiferencia, de hasta sombrío regocijo por haber descubierto el origen de los “taquitos”, muy pronto el pánico me mordió la columna y tomó de la garganta, me lastimó la boca del estómago. (pág. 336-337)

Una vez que lo desconocido desaparece, Inés intenta olvidar lo sucedido pero tres meses después vuelve a encontrarse con la presencia, cuando de vacaciones en Cuba, luego de manifestarse en una alucinación de la propia Inés durante el vuelo, se mete en el cuerpo de su novio Leopoldo (otro motivo tradicional del género) y lo asesina arrastrándolo, tras un breve e intenso proceso de locura, al suicidio. De vuelta en Argentina se contacta con el adivino Nelson Floreal, de quien sabemos por capítulos narrados en tercera persona que informan sobre la existencia de los “prófugos”, seres malignos de origen onírico que, al no haber sido descubiertos y echados a tiempo por los “arcontes”, personas con poderes sobrenaturales que han logrado no soñar y ver las imágenes soñadas por las personas normales, han ido adquiriendo corporeidad y una consecuente acumulación de poder poniendo en peligro el “Cercos”, la frontera entre ambos mundos. El adivino, convertido en arconte a la muerte de su madre intenta entrenarla para que entre ambos puedan echar al prófugo que amenaza el Cercos, el cual, como producto onírico de la propia Inés, conoce sus debilidades y reversiona el mito de la creación que destruye a su creador. Vencidos, los arcontes regresan a su mundo, y el poder del prófugo adquiere dimensiones irreversibles; Nelson Floreal muere debido a las heridas sufridas e Inés, sin saber cómo contactarse con los arcontes dispersos por el mundo, busca consuelo en su amigo Alberto, llamativamente al margen de los últimos acontecimientos, con quien mantiene relaciones sexuales un par de veces.

En un desenlace que transgrede la norma del género, que dicta que no se debe conocer el punto de vista del monstruo, éste resulta vencedor y toma la palabra para explicar que ha transcritto y corregido el testimonio de Inés, intercalando partes referidas a hechos que ella no presencié. Alberto Leboud,

amigo de toda la vida, copropietario del restaurante, único hombre con quien mantiene una afinidad intelectual, coleccionista de películas de terror que ofrecen el marco y los motivos para la producción inconsciente de las pesadillas, es una creación de Inés, es el “verdadero hombre de sus sueños”. El final, con el mundo al borde del caos definitivo, contradice el final típico en que luego de la amenaza las cosas vuelven a la normalidad y que le ha valido al género la acusación de defensor del statu quo.

Como explica Rodrigo Fresán, en las novelas de C.E. Feiling nada resulta ser lo que parecía: el policial se mezcla con lo político, la aventura roza el relato histórico que ayuda a comprender el germen de un pensamiento que dominó la escena nacional de principios del siglo XX, el terror gótico asola una Buenos Aires noventista<sup>10</sup>; desarrolladas con la intención de escribir a contrapelo de la versión dominante de la literatura argentina, las novelas de C.E. Feiling evidencian, asimismo, un recorrido tan respetuoso como heterodoxo por los géneros trabajados, que continúa tanto como transgrede sus respectivos postulados.

## Bibliografía

Feiling, C.E.: *Los cuatro elementos*, Editorial Norma; Buenos Aires, 2007. *Con toda intención*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 2005.

Garrido Gallardo, Miguel A. (Edit), *Teoría de los géneros literarios*, Madrid, Arco/Libros, 1988.

Genette; Gerard: *Théorie des genres*, Du Seuil, Paris, 1986.

Gandolfo, Elvio: *El libro de los géneros*, Grupo editorial Norma, Buenos Aires 2007.

Link, Daniel: *El juego de los cautos*, La Marca editor, Buenos Aires, 2003.

Lopez, María Pía: *Lugones: entre la aventura y la espada*, Colihue, Buenos Aires 2004.

---

<sup>10</sup> Fresán, Rodrigo: “Apuntes para una teoría de la inteligencia” en C.E. Feiling: *Con toda intención*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires 2005, pág. 8.



Mattalía, Sonia: *La ley y el crimen*, Iberoamericana, 2008.